

Enrique Dussel

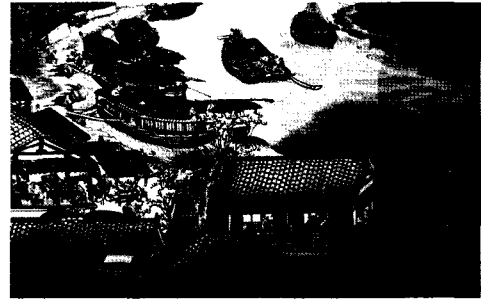
Al almirante Zheng He, que condujo el descubrimiento de los cuatro continentes. A los almirantes Hong Bao, Zhou Men y Zhou Wen, que "descubrieron" nuestro continente americano.

Intentaré mostrar la falsedad de algunos aspectos de la pretensión del eurocentrismo, todavía prevalente en México (en especial en algunos círculos de la SEP). Se piensa que Europa fue el centro de la historia mundial desde el final del siglo XV porque descubrió América —punto de apoyo para el descubrimiento del África occidental—, superioridad que terminó por manifestarse en la revolución industrial, hecho científico-tecnológico que tiene su lejano origen en el milagro griego, cuna exclusiva de la cultura occidental. Por supuesto, para el eurocentrismo, China nada tiene que ver con todo esto.

Desde hace cuarenta años¹ me hice cargo en primer lugar de la pregunta: ¿Qué lugar ocupa América Latina en la historia universal? Porque estábamos *fuera* de las interpretaciones *standard* de la historia. Para ello era necesario deconstruir desde el comienzo esa historia "fabricada" por Hegel, que expresó en sus famosas *Lecciones de la filosofía de la Historia Universal*². Mi primera intención fue relativizar la centralidad de Europa, situándola como *una* de las civilizaciones de la historia universal, y que ella, de todas maneras, las había puesto en contacto desde finales del siglo XV, dando origen en 1492 a la Cristiandad colonial latinoamericana, con una fisonomía única en dicha historia universal.

Pero esta visión debió ser superada. En primer lugar, la crítica del eurocentrismo, que nos enfrentó a la mayoría de los intelectuales europeos y norteamericanos, y en filosofía, que es lo que yo practicaba, se concretó al final de los 60s en una *Filosofía de la Liberación*, fue poniendo en cuestión no sólo el eurocentrismo de tipo weberiano, que era el tradicional, sino igualmente, los eurocentrismos parciales que se ocultaban en el ataque a esta ideología. El argumento puede sintetizarse aproximadamente de la siguiente manera:

La posición tradicional "eurocéntrica" creyó que Europa tenía ciertas potencialidades muy antiguas (Max



Qing Ming Shang He Tu (rollo de la d. Song 1119-1279) s. XII
Foto: Germán Carrasco

Weber se remonta hasta el origen del cristianismo y aún hasta el pensamiento de los profetas de Israel), que atravesando la llamada "Edad Media", irrumpieron con fuerza creadora en la Modernidad. Europa pretendía probar desde antiguo su "superioridad" cultural sobre las otras culturas (aún sobre la indostánica, la china o islámica, y por ello había originado el capitalismo, cuestión histórica a la que M. Weber dedica extensas obras).

La "Teoría de la dependencia" latinoamericana (formulada explícitamente desde 1966 al menos, base epistémica de la indicada *Filosofía de la Liberación*³), fue después generalizada por la teoría del *World-System* de I. Wallerstein. Este último entendió que la expansión de Europa a finales del siglo XV significaba el comienzo del proceso de la colonización, del Imperio español y

1 En un artículo titulado: "Iberoamérica en la historia universal", en *Revista de Occidente* (Madrid), nr. 25 (1965), pp.85-97, ya comencé a situar la temática.

2 Por mi parte dicté un curso universitario sobre Hegel en el semestre de invierno de 1966 (en la Universidad del Nordeste, Resistencia, Argentina) sobre *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia Universal*, editado por primera vez en un CD-Rom que ha sido producido recientemente (*Obra filosófica de Enrique Dussel, 1963-2003*) (consultar y pedir a <www.afyl.org>). Algo de ello se observa en mi libro *The Invention of the Americas*, Continuum Publishing, New York, 1995.

3 Véase *Philosophy of Liberation*, escrita en 1975 (publicada posteriormente en Orbis Books, New York, 1985), pero originada en 1968 cuando escribía *Para una ética de la liberación latinoamericana* (publicada en 1973, Siglo XXI, Buenos Aires). Véase Linda Alcoff-Eduardo Mendieta, *Thinking from the underside of History: Enrique Dussel's Philosophy of Liberation*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham-New York, 2000, véase *Introduction* (pp.1-26); y la "Introduction" de E. Mendieta en mi obra *Beyond Philosophy*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham-New York, 2003 (pp. 1-18). Bibliografía en Michael Barber, *Ethical hermeneutics: Rationalism in Enrique Dussel's Philosophy of Liberation*, Fordham University Press, New York, 1998, pp. 161-167.

portugués; se afirmaba que dicha colonización era un factor esencial en el origen del capitalismo (en su momento mercantil-dinero, tesis afirmada por Pierre Chaunu), pero en cambio no se pensaba que fuera el comienzo de la Modernidad (Wallerstein la postergaba hasta la Ilustración del siglo XVIII).

Por mi parte⁴, pretendí anticipar la Modernidad hasta fines del siglo XV, articulando y situando cuatro fenómenos que se originan simultáneamente: 1) la Modernidad; 2) los imperios europeos; 3) el colonialismo; y 4) el sistema capitalista. La Modernidad (fenómeno cultural, histórico, filosófico, literario y científico) comienza, según mi tesis, y se desarrolla, cuando Europa deja atrás el Mediterráneo renacentista y se “abre” al Atlántico; entra al “ancho mundo” que supera el enclaustramiento latino-germánico al que le había sometido el mundo islámico-otomano en la llamada “Edad Media” (desde el siglo VII).

Todo parecía indicar que desde finales del siglo XV, Europa —Lisboa y Sevilla primero, después Ámsterdam y posteriormente otros puertos atlánticos—, se había constituido como el “centro” de la historia “mundial”; *mundial por primera vez en la historia*. Poco a poco, primero América latina, después América anglosajona, el mundo indostánico o islámico y por último el África bantú, iban a transformarse en “colonias” de la Europa moderna, metropolitana, capitalista. Era un proceso que habría de durar cinco siglos.

Cuando China cartografió todo el mundo

Hay algunas obras recientes que ponen radicalmente en duda todo lo dicho, incluso y con más razones, al eurocentrismo. En primer lugar, ya que el helenocentrismo es el padre del eurocentrismo, escritos como los de Giovanni Semerano⁵, que prueba el origen semita de las grandes categorías griegas, como la de Martin Bernal⁶, que indica las relaciones con Egipto, manifiestan nuevas interpretaciones que sitúan la discusión de manera radicalmente diferente. De la misma manera, el libro de André Gunder Frank⁷, que fue muy criticado por sus propios colegas, planteó *correctamente*, aunque algunos hechos puedan ser corregidos, que había que incluir a la China en todo el debate de la Modernidad (y de la economía capitalista industrial).

Es en este momento que aparece un nuevo argumento inesperado contra el eurocentrismo. Europa no habría estado más adelantada al “Oriente”; es más, estaba de lejos muy atrasada con respecto a la China, la que hasta comienzos del siglo XV habría tenido una experiencia de navegación oceánica y cartografiado todo el mundo, a tal punto, que los llamados “descubrimientos” europeos no serían sino “reconocimiento” de geografías ya conocidas y cartografiadas —con proximidad de tres kilómetros de las costas reales— hasta 1423 por los chinos. Es decir,

Hay algunas obras recientes que ponen radicalmente en duda al eurocentrismo

Europa hasta el siglo XV no habría tenido un franco déficit científico-cultural con respecto al imperio del sol naciente.

Todo esto se deja ver en un estudio reciente de Gavin Menzies⁸, que demuestra que, aunque se tenía conocimiento de que la China se había adelantado en siglos a Europa desde un punto de vista político, comercial, tecnológico y hasta científico⁹, ahora se agregaba el tener pruebas sobre el trayecto que habían seguido las escuadras conformadas por enormes y numerosas naves, llamados “juncos”¹⁰, que recorrieron todos los Océanos (gracias a sus experiencias oceánicas de más de ochocientos años en el Océano Índico y el Pacífico occidental, y por el desarrollo de la astronomía, cartografía, instrumentos de medición de la latitud y longitud, tipo de embarcaciones, alimentos, tonelaje, etc.). Este descubrimiento asombroso dará mucho que hablar y, por supuesto, comenzará por ser rechazado u ocultado por la historia académica eurocéntrica.

4 “Beyond Eurocentrism”, en F. Jameson-M. Miyoshi, *The Cultures of Globalization*, Duke University Press, Durham, 1998, pp. 3-31. También véase mi artículo “World-System and Trans-Modernity”, en *Nepantla* (Durham), vol. 3, 2 (2002), pp. 221-244.

5 Semerano está demostrando (véanse sus obra: *Le origini della cultura europea*, Olschki, Firenze, vol. 1-4, 1984-1994, y *L'infinito: un equivoco millenario. Le antiche civiltà del Vicino Oriente e le origini del pensiero greco*, Bruno Mondadori, Milano, 2001) que el origen de frecuentes palabras filosóficas (como *ápeiron*, *lógos*, etc.) son de origen semita.

6 Como el libro de Martin Bernal, *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, vol. 1: “The Fabrication of Ancient Greece 1785-1985”, Rutgers University Press, New Brunswick, 1987, que destronó el “helenocentrismo” y por ello fue mal recibido en los medios académicos universitarios, que “viven” de su conocimiento erudito de la “edad clásica” heleno-romana. Martin Bernal demuestra que tienen origen egipcio palabras como por ejemplo: *demós*, que significa en el copto “aldea”, “población”; *Moirá* viene simplemente de *Ma'at*, la diosa egipcia del Destino; Atenas significa “templo de Neith”, la diosa de Sais (véase M. Bernal, *Black Athena writes back. Martin Bernal responds to his critics*, Duke University Press, Durham, 2001).

7 André Gunder Frank, *ReORIENT. Global Economy in the Asian Age*, University of California Press, Berkeley, 1998.

8 1421. *El año en que China descubrió el nuevo mundo*, trad. esp., Grijalbo, Barcelona, 2003 (del original inglés 1421. *The Year China Discovered the World*). Esta obra, como las de Martin Bernal y A. G. Frank es recibida con recelo por la academia. Sin embargo, por mis estudios históricos (en los que utilizaba el mapa de Henricus Martellus de 1487, de la cuarta península del Asia), sus argumentos en cuanto a su tesis fundamental son irrefutables (pueden haber detalles a corregirse, pero que no le quitan su contundencia). ¡Hay que contar con esta obra para la nueva visión histórica de una Modernidad europea más *humilde*, ciertamente no weberiana!

9 Los trabajos de Needham abrieron el camino.

10 Los más grandes entre ellos (llamados “barcos del tesoro”) tenían 120 metros de largo (la “Santa María” de Colón, tenía 28 metros) por 35 metros de ancho, pudiendo cargar 1000 toneladas de mercancías (las primeras carabelas podían llevar 50 toneladas). Movilizaban a los “juncos” (uno de los cuales quedó varado en el Río Sacramento en California, en su reconocimiento de las costas de América occidental) grandes velas, utilizando las corrientes y los vientos (pero no podían navegar contra el viento o corriente).

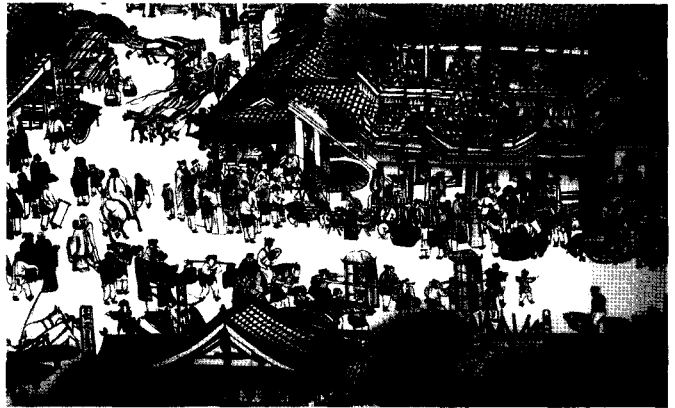
El comerciante y navegante Zheng He (1369-1431)¹¹, mongol musulmán, de larga experiencia por sus expediciones en el Índico, instaló una gran escuela de navegación oceánica y construyó la más grande escuadra naviera de la historia universal (quizá igualada por alguna en la segunda guerra mundial), más de 600 “juncos” con más de 30 mil tripulantes, que partieron de Nankin el 5 de marzo de 1421. Dividió su exploración científica¹² y comercial en cuatro grupos bajo el mando de cuatro almirantes a su mando, y discípulos de una ciencia de siglos (no en vano la brújula fue descubrimiento chino), que con sus respectivas escuadras, cartografiaron Asia, África, América y Australia, regresando los últimos a China en noviembre de 1423. Por supuesto, los chinos supieron de la redondez de la Tierra, pero además la circunvalaron por primera vez en la historia humana.

Cabe destacarse que Gavin Menzies basa su fuerte argumentación en más de treinta años de experiencia como capitán de submarinos (con los que atravesó todos los Océanos, incluso el Polo Norte por debajo de los hielos) y en mapas del siglo XV y XVI, anteriores a los llamados “descubrimientos” portugueses, españoles o ingleses¹³. Este grupo de mapas o relatos, *anteriores* (según fechas reconocidas) a los “descubrimientos”, indican que se conocía con *precisión* los territorios que habrían de “descubrirse” por la Escuela de Enrique el Navegante, o por la Casa de Contratación en España. Esos mapas llegaron a Europa a través de Niccolò dei Conti (1395-1469), quien participó en una de las expediciones chinas y parece que llevó a Venecia algunos mapas, junto a Frai Mauro¹⁴. La compra de mapas chinos se generalizó. Don Pedro de Portugal habla en 1428 de poseer un gran mapa del mundo, empresa que continuará Enrique el Navegante (1394-1460) que compró a alto precio los que constituyeron el tesoro de su Escuela. Es decir:

Por valientes y decididos que fuesen, Colón, Dias, Da Gama, Magallanes, Cook y el resto de los exploradores europeos se hicieron a la mar provistos de mapas que les mostraban el camino hacia sus destinos. Se lo debieron todo a los primeros exploradores, los chinos, en sus épicos viajes de 1421-1423. La fortuna de los europeos fue paralela a la desgracia de China¹⁵.

11 Puede verse una foto del impresionante eunuco y foto de su sencilla tumba en *El País semanal*, domingo 4 de abril de 2004, pp.27-30. Comete el autor del artículo el error de atribuirle el haber llegado a América; no es así. Los que “descubren” América para los chinos son sus almirantes Hong Bao, Zhou Man y Zhou Wen.

12 Parece que el objetivo principal fue determinar la localización exacta, en latitud y longitud, del lugar de la tierra desde donde se situaban los 90 grados para observar a la estrella Canope (que se descubrió ubicada en las Islas Malvinas, que es el punto desde donde se cartografió toda la Patagonia, estrecho de Magallanes, costas e islas de la Antártida —denominadas por los chinos las “Islas oscuras” por tener pocas horas de luz en el invierno—, y otras islas en dirección a Australia en todo el Atlántico e Índico sur, todo lo cual puede observarse en el mapa *Piri Reis* en Istambul, de 1513 [!], siete años antes que Magallanes “descubra” las costas de la Patagonia, y dos siglos antes del “descubrimiento” con toda precisión de la Antártida [!].



Qing Ming Shang He Tu (rollo de la d. Song [1119-1279] s. XII
Foto: Germán Carrasco

La escuadra partió de China hacia Calicut, pasando por Malaka, y de allí se dirigió a Sofala (en el sur del África oriental). Veamos el recorrido de las cuatro escuadras¹⁶.

1) La primera, la del almirante Yang Qing, regresó cartografiando las costas norte del Océano Índico, tocando tierra en China en diciembre de 1422. Las otras tres escuadras cruzaron el cabo de Buena Esperanza (probablemente en junio de 1421), recorriendo juntas todas las costas del África occidental (en el mapa *Kangnido*) hasta las Islas del Cabo Verde, posiblemente. Allí debieron separarse.

2) La escuadra bajo el mando del almirante Zhou Wen recorrió algunas islas del Caribe, las costas orientales de Norte América (dejando restos de sus naves en diversos puntos, en especial en las Islas Bimini de las Bahamas) hasta Groenlandia, que fue cartografiada íntegramente (hasta sus costas norte junto al Polo Norte, como aparecen

13 Parece que en 1428 se confeccionó en China un gran *mapamundis* del cual dependen, en parte, todos los restantes. Colón, por ejemplo, se refiere a él cuando escribe en su *Diario a bordo* el 24 de octubre de 1492, refiriéndose a la “Antilia”: “[...] Debería poner rumbo oeste-sudoeste para ir allí [...] y en las esferas que he visto y en los dibujos de los *mapamundis* está en esta región” (*The Journal of Columbus*, Anthony Blond and Orion Press, 1960, p. 43). Entre los más famosos de estos mapas (o relatos) antiguos están: el *Kangnido* (dibujado por chinos hasta el 1470) en la Universidad de Ryukoku (Kyoto, Japón); el *Piri Reis* (de 1513, de origen chino, dibujado por portugueses) en el castillo de Topkapi Serai (Istambul); el Jean Rotz (cartógrafo de Dieppe) (hasta 1542, chino-portugués) en la Biblioteca Británica; el *Wu Pei Chi* (1420, noticias marítimas) (en Pekín); el *Cantino* (1502, Biblioteca Estense, Módena); el de Martin Waldseemüller (1507, Biblioteca del Congreso, Washington); el de Heinrich Hammer (1487); referencias en Menzies, 2003, p. 467. Advértase, entonces, que estos mapas o relatos de alguna manera estuvieron en manos de los llamados “descubridores” europeos.

14 Este monje dibuja en 1459 un mapa de Europa y África completo (Menzies, *op.cit.*, entre pp. 192-193), donde puede observarse perfectamente dibujada la península arábiga, con los Mares Rojo y Pérsico, con la Isla de Madagascar, con el África oriental, donde indica hasta el cabo de Buena Esperanza, y con toda la costa occidental atlántica.

15 Menzies, *op.cit.*, p.417.

16 Como puede suponerse, el recorrido que resumiremos citando a Menzies será ciertamente precisado en el futuro, pero su descripción es altamente probable.



Qing Ming Shang He Tu (rollo de la d. Song 1119-1279) s. XII
Foto: Germán Carrasco

océanos, dejan, por un error estratégico histórico, un “mercado-mundo” con un vacío de poder naviero y comercial. Pocos decenios después (y usando con conciencia los mapas chinos llegados por Venecia a Occidente), Portugal comenzará a llenar ese “vacío” en el Atlántico oriental, en el Océano Índico y el Pacífico occidental, y España hará lo propio en el Atlántico tropical y el Pacífico oriental (con su presencia en Filipinas, por ejemplo).

La cultura europea, menos desarrollada (en comparación a la islámica, indostánica, y especialmente a la china), separada por el “muro” otomano-islámico de las regiones centrales del continente Asiático-afro-mediterráneo²², era entonces, hasta finales del siglo XV, *periférica*. Sólo en ese momento emprenderá un lento desarrollo. Débese entonces aclarar que, contra la hipótesis de Max Weber, Europa nunca tuvo ningún tipo de superioridad sobre la China y el Indostán o la cultura árabe, antes de finales del siglo XVIII. Y, como hemos visto, hasta el siglo XV sufría un secular subdesarrollo que ciertas coyunturas favorables, entre las que se encuentra su situación geográfica (cercana al continente americano) y la decisión china de abandonar el “mercado-mundo” que había abierto, le permitieron superar, al poder desplegar un sistema colonial que será el “punto de apoyo” de su futuro esplendor (a costa de sus colonias), hasta el presente.

El Sistema-Mundo y el eurocentrismo

Hemos indicado que la “hipótesis” de un *World-System* de I. Wallerstein surgió como contrapartida de un primer eurocentrismo, que pensó que Europa produjo “desde-dentro” los valores, los sistemas instrumentales y políticos

17 *Ibid.*, pp. 329-342.

18 *Op. cit.*, entre pp. 288-289. He visto este mapa, del cartógrafo alemán, que puso por primera vez el nombre de “América” al continente que lleva ese nombre. Este mapa es asombroso en muchos puntos: al sur de la China está todavía la “cuarta península asiática” del mapa de Henrich Hammer (América del Sur al sur de la China!, mapa que debió llevar Colón con los hermanos Pinzón). Pero además aparece más allá del Atlántico, al occidente de Europa, nuevamente el continente americano (dos veces entonces). Pero, lo más extraordinario, es que dibuja no sólo la costa oriental atlántica de América, sino igualmente la costa occidental del Pacífico, bien perfilada, con las montañas Rocallosas en Norte América [!], en ¡1507! ¿De dónde se inspiró este cartógrafo alemán?

19 Todo aparece claramente en el mapa *Piri Reis* de 1513 de Istanbul (*Op. cit.*, entre pp. 190-193). Debieron ser decenas de juncos, durante meses, los encargados de cartografiar con tanto detalle las costas patagónicas y decenas de islas antárticas, a partir de las islas Shetland del Sur, con la exacta localización de la estrella Alpha Crucis (desde la Isla Decepción: 62° 49' S), y la de la estrella Canope desde las Islas Malvinas.

20 *Op. cit.*, pp. 229-244. Por ello, en este ir hacia Australia y volver a América, hay una región de la costa del Pacífico que no fue cartografiada por los chinos (y, por ello, tampoco por Waldseemüller, quien deja América del Sur y del Norte como si fueran dos continentes separados, sin ningún Istmo).

21 Fue el emperador Zhu Gaozhi, por el decreto del 7 de septiembre de ese año, el que decidió “interrumpir todos los viajes de los barcos del tesoro” (Menzius, *Op. cit.*, p. 79).

22 Véase la “Introducción histórica” de mi obra *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión* (Trotta, Madrid, 1998).

en el mapa *Vinland*¹⁷), pero igualmente toda la costa del norte de la actual Rusia (con extrema precisión desde Noruega hasta Siberia en el mapa de Waldseemüller de 1507¹⁸). Regresaba a China en noviembre de 1423. Las dos restantes escuadras que se separaron en las islas del Cabo Verde siguieron la ruta del Atlántico sur (siempre impulsados por las corrientes marinas y los vientos exclusivamente).

3) La escuadra del almirante Hong Bao se internó en las costas de América del Sur, que recorrió íntegramente hasta la Patagonia, cuyas costas fueron completamente cartografiadas, y hasta con dibujos del puma patagónico, llamas e indios desnudos¹⁹. El final extremo de las expediciones científicas se había alcanzado. Con la exacta determinación de la estrella Canope en el sur y con la estrella Polar en el norte, los chinos pudieron cartografiar *toda la tierra*, desde 1422. Pero Hong Bao, terminando su misión en la Patagonia emprende un viaje pocas veces imitado en la historia. Partiendo del sur de América del Sur, sobre el paralelo 52° 40' S, parte en línea recta hacia Australia, descubriendo en su recorrido las Islas Kerguelen y Heard. Tocó la costa de Australia, y regresa a China el 22 de octubre de 1423.

4) No menos asombroso fue el recorrido del almirante Zhou Men, que separándose en el estrecho de Magallanes de Hong Bao (que parte hacia el Este), recorre hacia el Oeste toda la costa occidental pacífica de América del Sur, perfectamente dibujada en el mapa de Waldseemüller y Heinrich Hammer. Pero, al llegar a las corrientes contrarias venidas del norte, debió abandonar la costa americana, atravesar el Pacífico hacia el Oeste, llegar a la costa oriental de Australia, a las que debió igualmente cartografiar. Volvió por el Pacífico norte hacia América, debiendo recorrer las costas de Canadá y California (bien dibujadas en el primer mapa nombrado), dejando restos de su presencia en la Bahía de San Francisco²⁰ y en otros lugares. Fondeó sus juncos en China el 8 de octubre de 1423.

Cuando en 1424 los emperadores Ming (1368-1644) resuelven abandonar²¹ el dominio indiscutido de todos los

(posiciones de Hegel, Marx, Weber o Sombart) que se universalizaron en los últimos cinco siglos. Esta posición eurocéntrica que se formula por primera vez a finales del siglo XVIII, con la “Ilustración” francesa e inglesa y los “románticos” alemanes, como hemos indicado, reinterpretó la Historia Mundial entera, proyectando a Europa como “centro” hacia el pasado, e intentando demostrar (demostración que ha rendido frutos a Europa en los dos últimos siglos) que todo había sido preparado en la Historia del Mundo para que Europa fuera “el fin y el centro de la Historia Mundial”, al decir de Hegel²³. Fue con los “Enciclopedistas” que comienza por primera vez este tipo de distorsión de la historia (*L’Esprit des Loix* de Montesquieu es un buen ejemplo²⁴), pero igualmente con los “ilustrados” ingleses y en Alemania con Kant y finalmente con Hegel, para el que el “Oriente” era la “niñez (*Kindheit*)” de la humanidad, el lugar del despotismo y la no-libertad, desde donde posteriormente el Espíritu (el *Volksggeist*) remontará hacia el Oeste, como en un camino hacia la plena realización de la Libertad y la Civilización. Europa habría sido desde siempre elegida por el Destino para tener en su seno el sentido final de la Historia Universal.

Es decir, como fruto de un espejismo muy particular, la cultura, la ideología y la filosofía europea Ilustrada producirá una triple “fabricación teórico-interpretativa” de la historia, la realidad objetiva

hegemónica, cuya vigencia hasta el presente se convierte en el tema que debe ser desconstruido para dejar libre un acceso a la realidad global en la que vivimos.

Como ya hemos indicado, la Ilustración “fabricó” (es un múltiple making ideológico) tres “representaciones” que *ocultaron, invisibilizaron* durante más de dos siglos, la realidad mundial de la periferia del sistema-mundo. En primer lugar, la *fabricación* del “orientalismo” que ha sido definido por Edward Said²⁵. En segundo lugar, el “occidentalismo” (sugerido por Fernando Coronil), que es el nacimiento del etnocentrismo propio de toda cultura, pero siendo ahora la primera cultura hegemónico-mundial, cobra especial contenido: es el “eurocentrismo”²⁶. En tercer lugar, se “fabrica” una región geográfica con sentido histórico-despectivo: el “Sur de Europa”, lugar donde *hubo* cultura “central” (en Grecia los griegos clásicos, en Italia el imperio romano, en España el ya derrotado imperio de los Austrias); pero el Espíritu de Hegel ya no se posa sobre esa “otra” Europa: “en los Pirineos comienza el África”, exclamaba de Pauw, expresión que bien ejemplifica el estado de la cuestión²⁷. Puede entenderse que estas “fabricaciones”, de paso, “invisibilizaron” definitivamente a América Latina hasta nuestros días (si España es África, ¿qué será América Latina?). El occidentalismo eurocéntrico es el último horizonte ontológico de toda la filosofía política europeo-norteamericana desde fines del siglo XVIII hasta el siglo XXI —la Guerra de Irak es la mejor expresión—, con la visión occidentalista eurocéntrica de Samuel Huntington²⁸.

Por el contrario, la visión desde un mercado mundial intentaba demostrar que, desde finales del siglo XV, Europa, por la “invasión” de América, comenzó a desplegar un *Imperio-mundo*, que será rápidamente desarrollado como *Sistema-Mundo*, tras el fracaso económico español con Carlos V, que es el primero que se hace presente ocupando la tierra y dominando los habitantes de América, y de Portugal, en África y Asia.

23 Véase mi libro *The Invention of the Americas*, op. cit., 1995, chap.1, pp. 19ss.

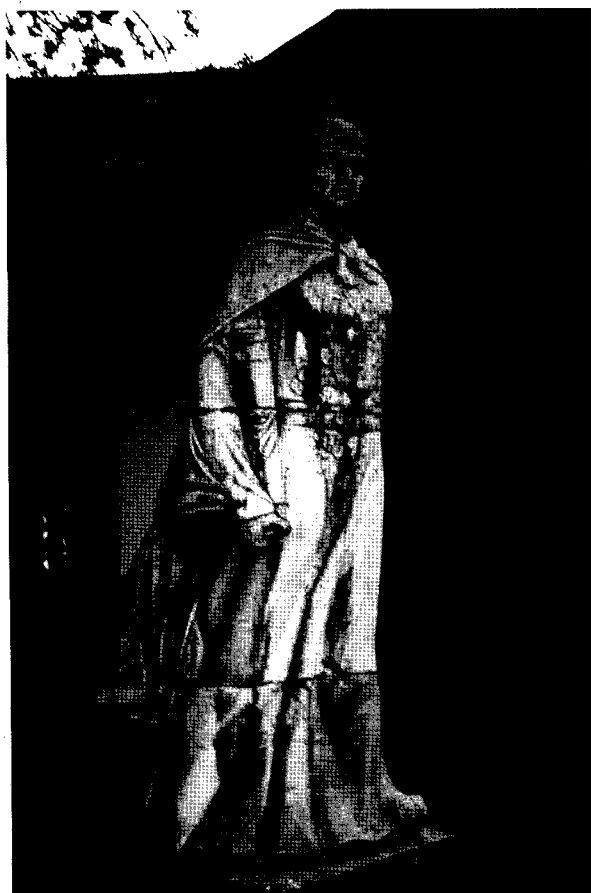
24 Escrito en 1748, escribe en el Libro VIII, cap. xxi: “China, pues, es un Estado despótico; y su principio es el temor”. En 1762 Nicolás-Antoine Boulanger escribía *Recherches sur l’origine du despotisme oriental*. Y el término se acuñará hasta el presente, siendo en todo falso y distorsionante.

25 Véase Edward Said, *Orientalism*, Ramdom House, New York, Said, 1978, y del mismo autor *Culture and Imperialism*, Knopf, New York, 1993.

26 Desde el mundo árabe, la obra de Amin, 1989.

27 Donde se insulta primero al África, como geografía sin cultura alguna; y después a España y Portugal, pero igualmente a Italia y Grecia, como pueblos que han retornado como a un estado de naturaleza. Véase mi obra Dussel, 1995. Montesquieu habla del “Sur de Europa” como una categoría del grado de desarrollo civilizatorio (véase *El Espíritu de las Leyes*, IV, Libro xxi, cap. 3; Montesquieu, 1995, t. 2, pp. 50-51: “El equilibrio se mantiene por la pereza que ha dado [la naturaleza] a las naciones del Sur, y por la habilidad y actividad de que ha dotado a las del Norte”).

28 Véase Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del Orden Mundial*, Paidós, México, 2001.



El almirante Zheng He. Foto: Germán Carrasco

Gracias a la exposición histórica “de larga duración” de Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein tuvo la creadora idea de describir la historia de este proceso: “A finales del siglo XV y principios del XVI, nació lo que podríamos llamar una economía-mundo europea”²⁹. La “economía-mundo” china fracasó por la pésima decisión de los emperadores Ming, que se cerraron en sus fronteras, sin perder por ello el enorme peso de una civilización que no será superada sino con la Revolución Industrial, y por causas de pura coyuntura.

Esta visión de las cosas subsumía la formulación de la correcta “teoría de la dependencia” latinoamericana, no la negaba sino que la incorporaba, le daba un marco histórico mucho más plausible. Limitaba la “centralidad” de Europa a los cinco últimos siglos y le quitaba el “áurea” de “centro” eterno de la historia mundial. La “Modernidad” habría sido el manejo (*management*) de dicha “centralidad” del *Sistema-Mundo*. Por ello España y Portugal, como prolongación del capital genovés³⁰, eran, en mi interpretación, ya la “Primera Modernidad”³¹. De manera que, por ejemplo, las discusiones de un Bartolomé de las Casas con Ginés de Sepúlveda eran el comienzo del antidiscurso de la Modernidad (siendo Ginés un intelectual moderno, expresión de la visión eurocéntrica hegemónica en ese momento). El mismo J. M. Blaut une el “*Rise of Europe*” con el descubrimiento de América (1492)³², y como Marx (citado por I. Wallerstein en la ya indicada obra al comienzo mismo del tomo I), piensa que dicho descubrimiento es un momento fundamental en el origen del capitalismo y de la “acumulación primitiva”.

De todas maneras esta “hipótesis” del *World-System* suponía que el “despegue del Occidente” (*Rise of the West*) partía de la *ventaja comparativa* que a la Europa moderna (en especial gracias al Renacimiento) le habían dado los grandes descubrimientos científicos, los metales preciosos (plata y oro), la nueva fuerza de trabajo incorporada al sistema (de los indios, de los esclavos africanos en América), los nuevos alimentos (la papa inca, el maíz, el *tomatl* y el *chocolatl* mexicanos, etc.³³), los millones de kilómetros incorporados a la agricultura de las colonias europeas por la conquista y el invento de nuevos instrumentos económicos. Todo esto permitía el triunfo de Europa en la competencia ante el mundo islámico, el Indostán, el Sudeste asiático o la China. Además, los europeos, gracias a la carabela (descubierta por los portugueses en el 1441)³⁴, eran (se pensaba) los únicos que podían atravesar los Océanos, armar sus barcos con cañones de alto poder y dominar primero el Atlántico (supuestamente desde el siglo XVI “centro” geopolítico del mundo), y posteriormente los Océanos Índico y Pacífico. El *Sistema-Mundo* lo originó Europa gracias a la invasión del continente americano (el “descubrimiento”) y su superación deberá nacer “desde-dentro” de ese proceso de globalización comenzado en 1492, y que se profundiza al inicio del siglo XXI. Todo lo cual ahora es puesto en

La hegemonía europea no tiene 500 años, sino sólo 200, cuando la China y el Indostán involucionaron de un proto-industrialismo hacia una sociedad nuevamente agraria o industrialmente subdesarrollada

cuestión.

Esta época de la “Primera Modernidad”³⁵ europea, la Modernidad hispánica, humanista, dineraria, manufacturera y mercantil, se desarrolla sólo con hegemonía sobre el Atlántico, que no es todavía “centro” geopolítico del *Sistema-Mundo* (sino que lo sigue siendo el Mar de la China en el Sudeste asiático, con el Indostán y la China por fronteras). Es una Modernidad que en la “larga duración” y el “espacio mundial” es todavía periférica del mundo indostánico y chino, y aún musulmán en cuanto a las conexiones con el “Oriente”. La América indígena recibe el impacto de la primera globalización —la conquista—, y el racismo, el mito de la superioridad europea, la explotación económica, la dominación política, la imposición de la cultura externa, producen el síndrome de la “colonialidad del Poder” —en la sugerente expresión de Aníbal Quijano—: el Poder colonizador niega lo amerindio e impone lo europeo desde un racismo sutil y sin embargo siempre presente. De todas maneras lo indígena guardará siempre una cierta “exterioridad” del *Sistema-Mundo*.

Al mismo tiempo, el África quedará más relegada todavía, como el continente de esclavos—olvidando que Egipto fue una civilización negra africana—, que en el Congreso de Berlín de 1885 será descuartizado por las potencias europeas (¡sólo hace algo más de un siglo!). El Sur de Europa quedará igualmente en el recuerdo eurocéntrico del Norte (anglosajón y germánico) como un momento de la tardía “Edad Media” o como “parte norte del África” (“¡en los Pirineos comienza el África!”), y

29 *El moderno sistema mundial*, I, cap.1; trad. esp., Siglo XXI, México, t. I, p. 21.

30 Giovanni Arrighi, *The long Twenty Century*, Verso, London, 1994.

31 Ahora incluirá igualmente la hegemonía intra-europea de Amsterdam, de Francia y del Reino Unido antes de la Revolución Industrial.

32 J. M. Blaut, *The colonizer's model of the World*, The Guilford Press, New York, 1993, pp. 187ss.

33 El 94% de los tubérculos que se usan para la alimentación humana en el siglo XIX provienen de Amerindia.

34 Poco y nada se sabía de los enormes “juncos” transoceánicos chinos, como es evidente. Las carabelas eran verdaderos “juguetes” comparados con los barcos chinos.

35 Véase mi artículo ya citado: “*Beyond Eurocentrism: The World-System and the Limits of Modernity*”, en

F. Jameson-M. Miyoshi, *The Cultures of Globalization*, 1998, pp. 3-31.

América Latina, por su parte, con su población indígena y afro, será también relegada como un lejano mundo colonial periférico de las semi-periféricas y pre-industriales España y Portugal.

La hegemonía de Europa, principalmente del Reino Unido y Francia —aunque ésta última en menor medida—, acontecerá gracias a la Revolución Industrial. Se trataría ahora de explicar el *Rise of the West* articulado con el *Decline of the East*. Esto sería pensar globalmente, superando el “segundo” eurocentrismo. El *Sistema-Mundo*, que nació sin embargo como “sistema mundial” por la anexión del “Nuevo Mundo” (la “conexión hispano-americana) al “Viejo Mundo” (comprendido entre sus dos extremos: desde la Europa, desconectada y secundaria, hasta la China y el Indostán de mayor peso), tiene un movimiento de conjunto, como un corazón con su diástole y sístole, cuyo primer palpitar se situó en el Este.

La visión de la “Ilustración” cubrirá como un muro de cemento toda interpretación anterior de la antigua “Europa desconectada”, secundaria, la de la “Edad Oscura” del medievo, y en el mejor de los casos, hasta el siglo XV, periférica del mundo musulmán, chino, indostánico, mundo “oriental” mucho más “culto”, desarrollado desde todo punto de vista y “centro” del Mundo antiguo, la parte mas densa del sistema-mundo hasta finales del siglo XVIII. Desde Hegel, Marx, Comte, hasta Weber, incluyendo a Freud, Husserl, Heidegger, Popper, Levinas, Foucault, Lyotard o Habermas, el eurocentrismo brillará sin oposición. Y dominará al mundo colonial con el fatuo de la “Cultura Occidental”, como la expresión “desde siempre” del centro más desarrollado de la Humanidad.

Esto justificará entonces que el proceso de expansión “civilizadora” europea —“Inglaterra se transformó en la misionera de la civilización en el mundo”³⁶, expresaba Hegel triunfante— ocultara, excluyera, ignorara como inexistentes a todas las culturas anteriores, coetáneas y excluidas (como “pueblos sin historia”) por la “Cultura Occidental”. Este proceso de “exclusión”, negación o reclusión en la “Exterioridad”³⁷ efectuada por la Razón moderna de lo sin-valor ante los valores modernos, ante los criterios de civilización con pretensión de universalidad que Europa impuso como evaluación en todos los niveles, se fue extendiendo rápidamente desde el comienzo del siglo XIX sobre todas las culturas no-europeas con una eficacia de resultados sorprendentes, ya que los propios negados —dada su inferioridad industrial evidente— se ocuparon de aplaudir por medio de sus élites neocoloniales (educadas en Europa y después en Estados Unidos) esa ideología eurocéntrica sin oponente crítico hasta hace muy poco.

La *exclusión de lo no-europeo* como criterio civilizador dio a Europa, que ya ejercía la hegemonía militar, económica y política, igualmente una dominación cultural e ideológica. Lo no-europeo excluido terminó por desaparecer de toda consideración práctica y teórica. Los mismos españoles o portugueses (con respecto a la “Modernidad Temprana”) o los chinos, indostánicos o miembros del mundo musulmán —desde Granada, El Cairo, Bagdad, Samarcanda, Delhi, Malaka o Mindanao— (con respecto a su “centralidad” en el mundo antiguo y al comienzo del *Sistema-mundo* a finales del siglo XVIII) terminarán por aceptar la interpretación nord-eurocéntrica, y sus élites occidentalizadas —desde el mismo Mao Tse-tung en la China (¿no fue el marxismo *standard* una modalidad de expansión eurocéntrica?)—, tal como indicaba Jean Paul Sartre en la “Introducción” a *Los Condenados de la Tierra* de Fanon, serán el “eco” periférico de la superioridad de la Cultura Occidental (aún revolucionaria de izquierda) que hoy se globaliza gracias a las transnacionales y el capital financiero mundializado³⁸.

De manera que la hegemonía europea no tiene 500 años³⁹, sino sólo 200, cuando la China y el Indostán involucionaron de un proto-industrialismo hacia una sociedad nuevamente agraria (o industrialmente subdesarrollada)⁴⁰.

Darcy Ribeiro⁴¹ nos explica que con la Revolución agrícola neolítica la humanidad pasó de 20 a 650 millones (aproximadamente en 1750)⁴². Con la Revolución Industrial la humanidad se duplica en 1850, y llega a 6.000 millones en el año 2000. Esta Revolución no es simultánea, sino diacrónica: comienza aproximadamente en 1750 en Gran Bretaña; en 1800 en Francia; en 1850 en

36 Expresión hegeliana prototípica de la *Vorlesung über die Philosophie der Geschichte*, IV, 3, 3; en Hegel, *Theorie Werkausgabe*, Suhrkamp, Frankfurt, 1970, vol. 12, p. 538.

37 Considérese este concepto en mi ya citada obra *Philosophy of Liberation*, 1985.

38 Véase la obra de Michel Hardt-Antonio Negri, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, 2000.

39 Contra la hipótesis de J. M. Blaut, *The colonizer's model of the World*, The Guilford Press, New York, 1993.

40 Véase Samir Amin, *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Editorial Fontanella, Barcelona, 1974, pp.57ss.

41 Ribeiro, *op. cit.*, 1968, pp.119ss. Ribeiro indica que el primer elemento de la Revolución Industrial es la utilización “del carbón como combustible [...] Es así como de 1860 a 1930 la producción mundial de carbón salta de 132 a 1,454 millones de toneladas” (pp.221-222).

42 Frank, *op. cit.*, 1998, p.168.

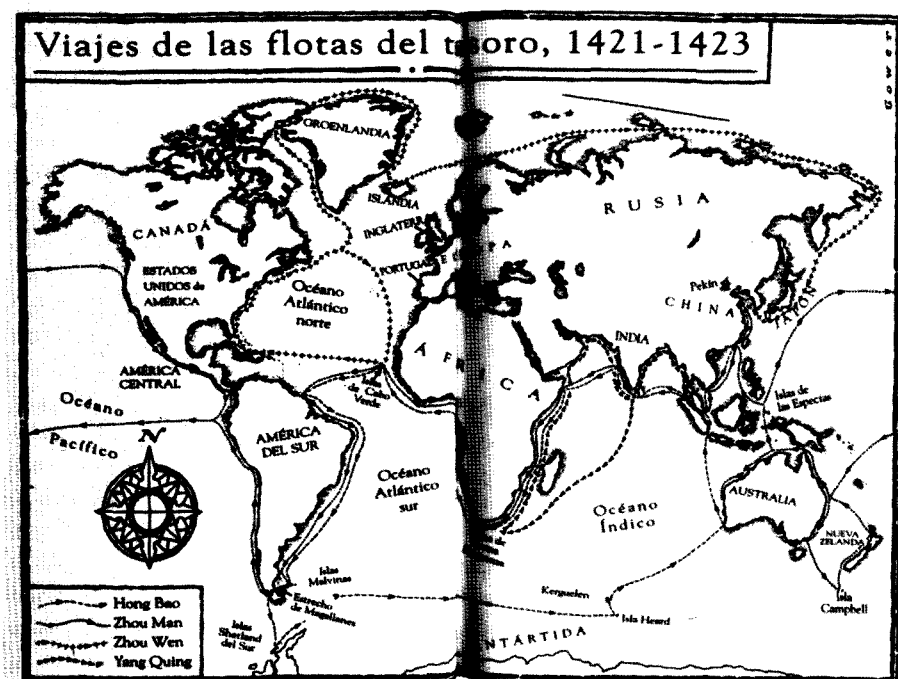
43 Hasta aquí Darcy Ribeiro, *op. cit.*, p.126.

Holanda; Estados Unidos y Alemania; en 1900 en Japón⁴³; y en 1930 en América Latina⁴⁴.

Sin contradicción con esta visión de las cosas, aunque significando una tradición intelectual completamente distinta, hablar hoy en cambio de “Trans-modernidad”, como lo haremos en el futuro, exigirá una nueva interpretación de todo el fenómeno de la Modernidad, para poder contar con momentos que *nunca estuvieron incorporados a la Modernidad europea*, y que

subsumiendo lo mejor de la Modernidad europea y norteamericana que se globaliza, afirmarán “desde-fuera” de ella misma componentes esenciales de las propias culturas excluidas, para desarrollar una nueva cultura y política futura, la del siglo XXI. Aceptar esa masiva exterioridad a la Modernidad europea permitirá comprender que hay momentos culturales situados “fuera” de dicha Modernidad. Para ello habrá que superar una interpretación que supone todavía un “segundo” y muy sutil eurocentrismo⁴⁵, pasando a una interpretación no-eurocéntrica de la historia del Sistema-Mundo, hegemonizado por Europa por algo más de 200 años, por lo que el hecho de que otras culturas hasta ahora despreciadas, no valorizadas, estén emergiendo desde un “más-allá” del horizonte

de la Modernidad europea, no es un mero milagro de surgimiento desde la nada, sino el retorno de actores que ya lo han sido en esta historia en épocas recientes. Aunque la cultura occidental se globaliza en un cierto nivel técnico, económico, político, militar, no agota por ello otros momentos de enorme creatividad que afirman desde su “Exterioridad” otras culturas vivientes, resistentes, crecientes. Es el caso de la China. ■



44 Sobre la teoría de lo que significa el capitalismo industrial hemos escrito tres obras: Dussel, 1985, 1988, 1990.

45 El “primer” eurocentrismo es el de Hegel o Weber, que suponen la superioridad de Europa; superioridad probada “desde” factores puramente internos de la misma Europa. El “segundo” tipo de eurocentrismo, que ha superando el “primero”, piensa todavía desde Europa, aunque acepta que Europa logró el dominio por momentos venidos desde “afuera” (por ejemplo, los metales preciosos americanos), lo que le permitirá triunfar en la competencia con el Mundo musulmán, el África y el Asia desde el 1492. Las descripciones parten narrativamente siempre desde Europa. África o Asia es el mundo *externo*, lejano, posterior. Intentamos superar este “segundo” eurocentrismo para indicar el sentido de una “Trans-modernidad” (“Trans-capitalismo”) como proyecto, como alternativa.

Enrique Dussel. Doctor en filosofía argentino. Reside en México desde hace varios años. Es profesor e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Entre su numerosa y variada obra, pueden citarse los libros *Filosofía de la liberación*, *Para una ética de la liberación latinoamericana*, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, *The Invention of the Americas* y, más recientemente, *Obra filosófica de Enrique Dussel, 1963-2003*.